

# DESCANSO Y FIESTA EN EL BARRIO

## DESCANSO Y CONVIVIALIDAD EN EL BARRIO

*La fiesta depende del descanso. Según como sea el descanso, así será la fiesta. Si la vida gira toda alrededor de la producción, el descanso y la fiesta serán un modo de consumo más o menos refinado. Si la producción es un ingrediente de la vida, es decir, un medio para lograr recursos para vivir y un modo de realizarse, sí existe la cotidianidad, y por tanto la convivencia y la fiesta, que es por esencia participativa y comunitaria.*

La pregunta es si el barrio es lugar de descanso. Nuestra respuesta es que en principio sí lo es. El barrio es donde se está, el lugar de la querencia. Por eso cuando el barrio se pone difícil porque lo toman las bandas y ya no hay seguridad, la gente lo sufre y resiente, y hace el esfuerzo de retomarlo y no pocas veces lo logra en alguna medida.

Porque el barrio es espacio público, de intercomunicación. Hay gente en las esquinas y en la puerta de la casa. En el barrio se habla en voz alta, se vocea. Hasta los pleitos de familiares o entre vecinos se airean en público. Naturalmente que no todos se comunican con todos, pero sí se da el fenómeno de la intercomunicación en el espacio público compartido. Por eso todos ven con naturalidad que los muchachos jueguen en la calle, y los adultos juegan dominó o bingo. En la calle se escucha música y se la canta acompañada de instrumentos formales o improvisados. Hasta llega a cerrarse un tramo durante algunas horas para dedicarlo al deporte, a la música o a una celebración.

En este sentido, el descanso en el barrio es por una parte cesación de actividad y por otra convivencia. Para mucha gente de barrio, un descanso bien sabroso consiste en juntarse en una esquina, en un recodito, en una escalera, y estarse ahí tomando el fresco en compañía, conversando lo que va saliendo, saludando a los conocidos que pasan, echando broma, tomando una cervecita, escuchando música caribeña, cantándola, marcando el ritmo con algo de vidrio, madera o metal. A veces se organizan bingos entre vecinos o juegos de dominó o de cartas acompañados de música y algo de trago. Con frecuencia es entre gente habitual y casi se convierte en rito.

Un aspecto de convivencia es el visiteo: recibir visitas o visitar. Algún pariente del pueblo o compadre o paisano o vecino o amigo. Se está en la sala que suele ser el recibo, se conversa, se

ofrece algo, se cumple quizás algún encargo, se transmiten y comentan noticias, o la cuestión es la salud de algún enfermo al que se acompaña y se receta y se trae algún remedio o un regalito para el ahijado... Esto a veces es muy gustoso: hablar de cosas entrañables en un clima de mutuo reconocimiento. Otras, es en todo caso, un deber que se cumple como mejor se puede. Pero además tiene la función de reanudar lazos, indispensables a la hora de cualquier emergencia: las relaciones hay que cuidarlas y fortalecerlas.

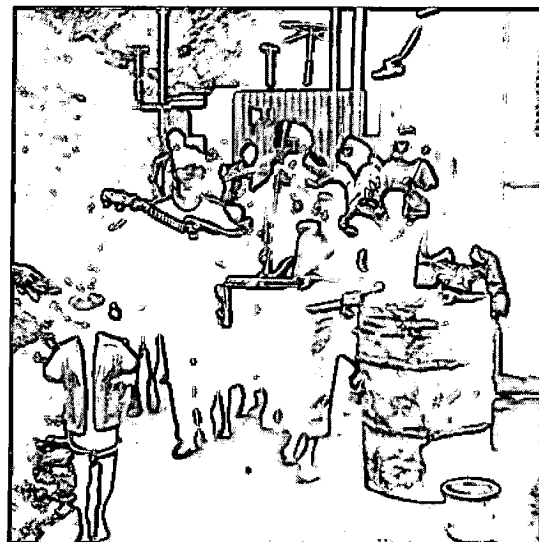
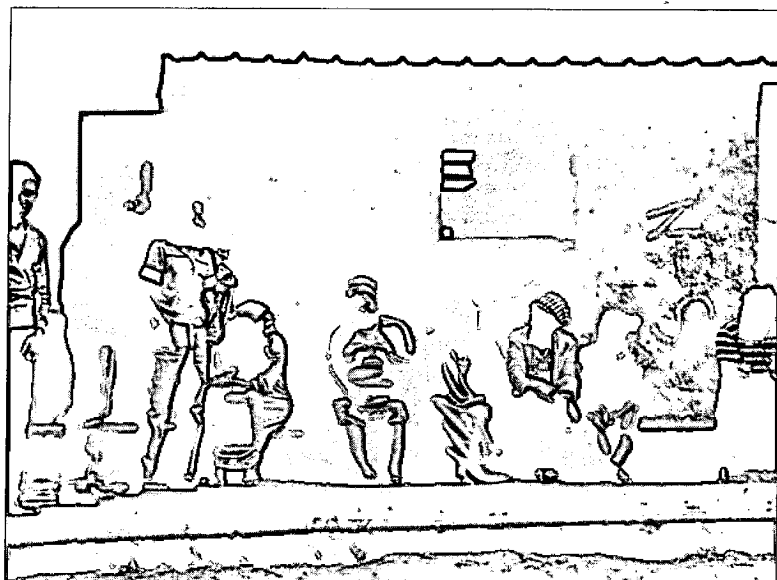
Hay un descanso vecinal que permite la interacción bastante fluida; también esto se logra en el descanso familiar, de compadres o paisanos: en él a veces se separan las mujeres y varones, pero también confluyen con frecuencia. En la mujer existe mayor conciencia de la necesidad del esparcimiento en familia. El esposo no siempre comparte esta inquietud. Por otra parte, la dificultad económica contribuye a que este tipo de descanso no sea tan frecuente. Hay ocasiones, cuando los hijos actúan (danza, teatro...), en que la familia toma un descanso en común. También en algunas celebraciones culturales a las que asiste la familia y que tienen carácter festivo.

## EN EL BARRIO NO TODOS DESCANSAN EN LA MISMA MEDIDA

Sin embargo hay otros descansos en que el género o la edad discriminan. Por ejemplo, el descanso de los varones los viernes, después de haber cobrado y antes de regresar a la casa. Hay incluso lugares en donde sólo van varones; allí se conversa y se toma. A veces esto acaba en peleas y problemas de infidelidad al hogar por no saber despegarse de los compañeros.

El día de descanso permite a los hombres encontrarse en trabajos solidarios con los vecinos (convites, cayapas o mingas). Estos trabajos generalmente de construcción suelen realizarse en ambiente festivo. Y en este sentido también colaboran las mujeres, no sólo preparando el convite sino en aspectos del trabajo.

Pedro Trigo



Según como sea el descanso, así será la fiesta

Por su parte, las mujeres tienen horas y lugares diseminados a lo largo de la semana donde se encuentran y comadorean: la vereda, el abasto, la puerta de la escuela.... Para ellas es fundamental el encuentro con las amigas, el poder compartir sus problemas, el sentirse escuchadas. Esto pueden hacerlo preparando las fiestas y las reuniones de comunidad, en los servicios varios que les permite sentirse realizadas y útiles. Otro medio de descanso para ellas, que muchas veces combinan con su trabajo, son las telenovelas.

Hay que destacar la voluntad de vida digna que encierra la determinación de niños y muchachos de jugar a pesar de que no hay espacio para ello ni elementos especializados. Con una enorme fantasía, se acomodan los juegos a la mínima expresión y se adaptan a las posibilidades ambientales y juegan. Juegan a pesar de todo; poniendo la vida en peligro por el tráfico incesante, teniendo que interrumpirlos constantemente por el tránsito de peatones... Los choferes y transeúntes comprenden, a pesar de la molestia, y aceptan que tienen que contar con eso, porque es no sólo un derecho sino condición de sobrevivencia para los que se levantan.

Para algunos jóvenes, el descanso es forzado por la falta de estudio o de trabajo; es, por lo tanto, un descanso angustioso y que los aburre. Otros jóvenes dedican sus ratos libres al deporte, las maquinitas, la televisión, la música a todo volumen, al grupo de amigos. Para no pocos, la posibilidad de descanso se orienta al sexo, el trago, la droga, la pan-

dilla. La escuela y el colegio son para muchos jóvenes lugar de encuentro más que lugar de aprendizaje; por esto les duele el tiempo demasiado largo de vacaciones que los obliga a la soledad y a la incomunicación. Un pequeño porcentaje de jóvenes de los barrios descansan cambiando de actividad; son los que están disponibles para todos los servicios.

Sobre todo en estos últimos años, hay no pocos niños y mujeres que apenas tienen tiempo para descansar: los niños tienen que trabajar en la casa (y a veces también en la calle), además de estudiar, y las mamás, además de la casa, tienen que salir a trabajar. Estas mujeres y estos niños están extenuados; apenas pueden estar; en ellos está reducida al mínimo la dimensión de cotidianidad como espacio para intercambiarse con su entorno.

Bastantes niños no descansan lo que deberían descansar ni juegan lo que deberían jugar. Su descanso está muchas veces en la calle, porque en la casa sufren la violencia vivida entre los padres y hacia ellos. Las catequesis y las actividades de grupo constituyen para ellos un esparcimiento. Los cantos, los juegos, las posibilidades de hablar y ser escuchados descargan su energía. Para muchos el único entretenimiento es la televisión.

A veces el cansancio de los varones es demasiado fuerte o las tensiones demasiado grandes, y para ellos el descanso es no vestirse, quedarse tumbado en la cama sin hacer ni pensar nada, incluso sin comunicarse con los otros de la casa; sólo se quiere que lo dejen a uno en paz. A veces se está oyendo música o

viendo la televisión o incluso tomando solo. Tampoco hace falta que uno ande huyendo de nada: el descanso más simple es dormir todo lo que dé el cuerpo y luego seguir en la cueva en un tiempo como entre paréntesis, en un espacio como desarticulado, en una relación laxa con los más allegados sin salir al espacio semipúblico del recibo.

#### **CUANDO EL BARRIO SALE A DESCANSAR**

Un complemento del descanso del barrio es la ciudad. A ella se sale bien vestido, y se pasea por plazas, parques o avenidas a las que confluye mucha gente de varios barrios. Se va en grupo, frecuentemente en familia. Este pasear o asentarse es un modo de tomar posesión de la ciudad, un desquite del apresuramiento y avasallamiento que se sufre durante la semana. Ahora la ciudad, esos espacios públicos prestigiosos, es de ellos. Por ejemplo, en Caracas, los que salen a la ciudad puede ser que vayan al cine o a algún espectáculo, pero de ordinario llegan a un boulevard (Chacaíto, Catia...), a un parque (del Este, del Oeste, Los Próceres, Los Caobos, el Zoológico...), a una plaza (Altamira, Venezuela, Caracas...), a un centro comercial (Propatria, Chacaíto...), y pasean, se sientan, toman chucherías, un helado, un refresco, se sienten entre mucha gente, en un ambiente distinto para el que todos se han vestido con decencia y fantasía. Son de la ciudad, en lo poco que tiene de lugar público.

Otro descanso es salir de la ciudad a la zona rural aledaña, sobre todo si es el